

Resumen

La pertenencia y participación en asociaciones contribuye a cumplir con la premisa de la obra pionera y conseguir una cultura política de participación. Porque las actuales condiciones individuales y contextuales deben permitir al ciudadano cumplir con su rol de “participante activo” en el proceso político. Para ello la participación en asociaciones como forma específica de participación política abona en la construcción de ciudadanía participativa.

El asociacionismo político persigue bienes colectivos con el objetivo principal de influir en los procesos de adopción de las decisiones políticas; mediante tres dimensiones: la intervención en la selección del personal gubernamental, la introducción de temas en la agenda política y en la transformación de los valores y preferencias que guían la adopción de las decisiones políticas. Lo anterior, hace del asociacionismo político el mecanismo de mayor incidencia en el gobierno (y sus acciones) a diferencia de otras formas de participación.

La postura clásica de la cultura política nos indica la configuración de la personalidad democrática; la cual está sustentada en la cooperación cívica que da paso a la cooperación política. Para ello el trabajo apunta a identificar los factores individuales que inciden en que los ciudadanos participen (o no) en la vida pública a través de asociaciones. La pregunta guía es: ¿por qué algunas personas creen que pueden colaborar con otros conciudadanos en las actividades políticas, mientras otros no lo creen?

La metodología será cuantitativa mediante la revisión y análisis de los resultados que nos ofrece la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020. Revisión que se registró mediante el Modelo del Voluntarismo Cívico de Verba *et al.* (1995) que nos indica que los ciudadanos participan -o no-: porque no pueden (capacidad); porque no quieren (motivación); y porque nadie se los solicita (movilización).